

Antonio ÁLVAREZ DE MORALES, *Inquisición e Ilustración (1700-1834)*, Ed. Fundación Universitaria Española, Madrid 1982, 219 pp., 15 x 21.

La presente obra a cargo de Antonio Álvarez de Morales, analiza de forma muy detallada la historia última de la Inquisición.

El A. empieza su estudio con la situación de la 30 Inquisición al comenzar el siglo XVIII, a lo que dedica los dos primeros capítulos de un total de cinco que forman el conjunto de la obra. En el capítulo tercero analiza la segunda mitad del siglo XVIII; el cuarto, la Inquisición durante el reinado de Carlos IV; para concluir con el quinto capítulo 35 dedicado al periodo que va *De las Cortes de Cádiz a la supresión del Santo Oficio*.

El tema de la Inquisición, ha dado lugar a innumerables obras sin ningún valor por los prejuicios existentes en sus autores; no es el caso del libro que nos ocupa, que sabe estudiar con rigor científico toda su historia, desde sus precedentes hasta su desaparición con la Ilustración. La Inquisición, es una institución creada para salvaguardar la rectitud de la doctrina; así se comprende desde las primeras páginas de la obra que desmitifica con moderación y sentido crítico toda una corriente de tópicos sobre la misma («jamás se empleaba la tortura antes de la acusación con objeto de arrancar confesiones» (p. 27)).

La obra en su conjunto, destaca por su sistematización bien conseguida; y por su rigor resulta un material útil para estudiar esta época importante para la historia de la Iglesia en España.

J. A. Vázquez

Claude LANGLOIS, *Le catholicisme au féminin*, Editions du Cerf, Paris 1984, 776 pp., 14,5 x 23,5.

Es conocido el procedimiento empleado por los historiadores franceses para renovar los estudios históricos en los últimos decenios: encontrar una nueva fuente documental, aplicarle un método específico y obtener conclusiones que enriquezcan el conocimiento general de la sociedad y la época del fenómeno estudiado. Es el caso del presente trabajo. La originalidad de su método hace que René Remond le dedique la casi totalidad del interesante prefacio con que se abre el libro. ¿En qué consiste? Primero en una cuantificación de los efectivos de religiosas, desde la Revolución hasta fines del XIX, utilizando para ello toda documentación que pueda ofrecer datos. Consigue así series estadísticas numéricas fiables, que rectifican muchos de los erróneos datos en circulación. Un segundo paso es conseguir una tipología que permita tratar uniformemente la diversidad de congregaciones para, a continuación estudiar la evolución, los cambios sufridos por el colectivo —convertido ya en conjunto institucional— a lo largo de los ochenta años de su estudio, que prolonga, en referencias, al s. XVII y hace llegar hasta el XX. Tres grandes etapas se contemplan en esta «silenciosa revolución» femenina que es el desarrollo de las congregaciones: la recuperación, ya en el Imperio, recién terminada la Revolución, el fuerte crecimiento —entre 1800 y 1880 se crean más de 400 nuevas congregaciones— y la rápida detención, hacia 1880. Junto con la evolución cronológica, el A. nos ofrece la distribución geográfica de las nuevas instituciones, incidiendo en algo que ya es tópico en la historiografía religiosa francesa actual: la visión del país como

un territorio plural, con respuestas muy diversas ante el hecho religioso.

Hasta aquí podríamos ver un estudio de historia religiosa serial, algo tan habitual, casi tan pasado de moda, que «il faudrait plutôt s'excuser, si l'on en croit certains, d'y recourir» (p. 18). De hecho, el libro ha recibido críticas en este sentido, especialmente desde el campo anglosajón. Sin embargo, el A. logra algo más que cuantificar. Consigue abrir efectivamente un nuevo territorio, como era su intención, al conocimiento histórico. El uso de series cuantificables no da respuestas. Permite analizar un fenómeno con objetividad y destacar su magnitud. En el caso de las religiosas que aquí se estudian, mencionar que más de doscientas mil mujeres francesas sirven a la sociedad por motivos religiosos, da idea de la importancia del fenómeno analizado. Quizá esté en este último punto la conclusión más interesante del estudio, que nos transporta de nuevo al terreno religioso. Las explicaciones que se puedan dar a un fenómeno de tal amplitud no son ni sociales, ni políticas ni geográficas, aunque todos estos aspectos estén presentes e influyan. Retomando unas observaciones de René Rémond, «tout compte fait, ce n'est pas une tautologie de conclure que l'explication en définitive la moins décevante des phénomènes observés demeure de nature religieuse» (p. 11).

Añadamos que el libro ofrece una excelente bibliografía sistemática y comentada, una completa información sobre fuentes, la relación de las principales congregaciones y unos cuidados índices de congregaciones, lugares y personas. En conjunto, un trabajo muy nuevo, que vale la pena interrogar, reflexionando sobre sus posibilidades para aplicarlas a otros campos y a nuevos ámbitos geográficos.

A. M. Pazos

Timothy TACKETT, *La Révolution, l'Eglise, la France. Le serment de 1791*, Éds. du Cerf, Paris 1986, IV + 485 pp., 14,5 x 23,5.

El prof. Tackett, docente de Historia en The Catholic University, de Washington, y autor de varios trabajos sobre el clero francés del XVIII, ha trabajado en los últimos años en Francia sobre aspectos religiosos de la Revolución, integrado en una de las nuevas corrientes de historia religiosa francesa, que analiza las mentalidades apoyándose en lo cuantitativo pero yendo más allá del número. Se aparta, en ese sentido, de las líneas y grupos habituales de trabajo entre los historiadores anglosajones y, en muchos aspectos, también de la escuela de sociología religiosa iniciada en Le Bras, de tan fecundos resultados en las últimas décadas. Michel Vovelle o Claude Langlois, autores respectivamente del prefacio y postfacio de la presente edición estarían entre los autores seguidos por Tackett, que ha trabajado en estrecha colaboración con éste último especialmente.

Un ejemplo de su método es el libro que comentamos, en el que estudia la reacción del clero y el pueblo ante el juramento de 1791, acontecimiento clave en la historia religiosa de Francia, que desgarró en dos grupos irreconciliables —refractarios y juramentados— al clero y a la nación. Podemos decir que los dos capítulos fundamentales analizan las reacciones de esos dos grandes grupos que, en realidad, abarcan la totalidad del pueblo francés. El cap. II presenta «Le clergé devant le serment», analizando las distintas justificaciones dadas por unos y otros sobre sus posturas, el comportamiento según edad, origen social o geográfico, así como la posible influencia de la formación teológica recibida o de la política seguida por el clero en los